

David Nugent

**TENDENCIAS HACIA
LA PRODUCCION
CAPITALISTA EN LA
SIERRA NORTE
DEL PERU**

DOCUMENTO DE TRABAJO No. 22

Documento de trabajo No. 22
Serie Antropología N°. 7

© *IEP ediciones*
Horacio Urteaga 694
Lima 11
Telfs: 32-3070/24-4856

Impreso en el Perú
Febrero 1988
1,000 ejemplares

INDICE

Introducción	5
Patrones de organización y reproducción	12
La economía antes de las carreteras	15
Distribución de los ingresos: 1930-1960	19
Carpintería y sastrería: 1930-1960	20
La paralización de las fuerzas económicas regionales	25
Carpintería: 1960-1985	26
Sastrería: 1960-1985	32
Conclusiones	34
Bibliografía	36

INTRODUCCION

En los últimos años una gran cantidad de trabajo académico se ha centrado en las consecuencias sociales de la penetración de diversas formas de capital en zonas todavía aisladas. El debate radica en determinar si la expansión del "capitalismo" (generalmente definido con vaguedad) resulta, o no, en la diferenciación de la sociedad en dos clases sociales: una desposeída de medios de producción, con sólo su fuerza de trabajo para vender, y, la otra, que conserva los medios de producción y explota la fuerza de trabajo de la clase desposeída. El análisis de Lenin en "El desarrollo del capitalismo en Rusia" (*The Development of Capitalism in Russia*) (1968) constituye el punto de partida para quienes defienden este argumento. Quienes lo niegan sostienen que lo que parece ser una diferenciación de clases entre campesinos y artesanos en realidad representa distintas etapas en el ciclo de desarrollo de las familias. Este último grupo recurre a Chayanov (1966) en lo que respecta a su modelo explicativo (remitirse también a Kerblay 1971; Shanin 1972). Harrison (1976) ha señalado que este "debate" en realidad se centra en dos temas distintos, ya que Lenin se refería a un campesinado mercantilizado y Chayanov a familias cuya reproducción estaba en gran medida fuera de los circuitos de la mercancía. Sin embargo, parece que el peso general de la opinión estuviera en favor de Lenin: en parte debido a que la mayoría de campesinos y artesanos contemporáneos se consideran al menos hasta cierto punto mercantilizados.

No obstante, una inferencia del argumento de Harrison (1976) es que no basta hablar simplemente del "campesinado" como una categoría conceptual no diferenciada, en la medida que dicha categoría oculta más de lo que revela. Este tema puede encontrarse en los escritos de muchos otros analistas, quienes al apartarse de los problemas relacionados con el concepto han sido inducidos a abandonarlo por completo (ver más adelante). Un concepto que se ha introducido en el debate en un intento por dar un mayor rigor conceptual es el de la "producción simple de mercancías" o la "producción pequeña de mercancías" (alternativamente "modos de producción"; Friedman 1978, 1980; Chevalier 1982, 1983). Dependiendo de las características específicas de su funcionamiento y tomando a Marx, los diversos autores

que han expuesto estos conceptos tratan de desarrollar explicaciones con respecto a la forma en que se organizan tales unidades de producción, cómo se reproducen y cuáles son las consecuencias en términos de la diferenciación de clases. Las conclusiones suelen generalizarse, ya sea de manera explícita o implícita, a fin de establecer la validez general de la nueva categoría. Sin embargo, lo que espero demostrar es que estas nuevas categorías analíticas - las cuales tienen el propósito de reemplazar o bien mantenerse al Lado del concepto sumamente abstracto de "campesino"-, en sí continúan siendo demasiado abstractas. Y lo son por las mismas razones que se han atribuido problemas conceptuales al concepto de "campesino", y por la misma razón que el "debate" entre Lenin y Chayanov aún no se ha formulado debidamente y mucho menos conciliado.

Yo sostendría que el impase en el debate Lenin-Chayanov, así como los problemas relacionados con el concepto de "campesino" (y también los intentos infructuosos por mejorarlo) se derivan en parte de la tendencia a conceptualizar a los productores rurales en una línea continua como mercantilizados, no mercantilizados o mercantilizados en parte. Según esta formulación, los "campesinos" mercantilizados se comportan de una forma y los no mercantilizados de otra (Wolf 1955, Bernstein 1977, 1979). En la mayoría de los casos se considera que los productores rurales avanzan, siguiendo una sola línea, desde los niveles bajos hacia los niveles altos de mercantilización, mientras el capitalismo -base de la mercancía- va inexorablemente a la delantera. De este modo, los "campesinos" (o lo que los reemplace) *son o no son mercantilizados, o bien están* resistiendo a ser absorbidos o *no están* resistiendo.

En esta formulación se considera de manera implícita que los productores rurales se hallan en un estado inicial de reproducción primitiva, simple y anterior a la mercancía, fuera de proceso histórico, hasta que se envuelven en el mundo económico moderno con la expansión de las relaciones de las mercancías. La noción inherente ahistórica de que los campesinos latinoamericanos hasta hace poco han permanecido fuera de la influencia de las fuerzas históricas fue criticada en uno de los primeros y más influyentes escritos antropológicos al respecto (Wolf 1956). Un importante conjunto de trabajos académicos

producido desde entonces ha demostrado que los campesinados latinoamericanos en realidad han sido constituidos y reconstituidos por fuerzas políticas y económicas tanto coloniales como post-coloniales (así como por sus propias acciones; un ejemplo reciente es Roseberry 1983). Una inferencia de este argumento, que se observa con menor frecuencia, es que cualquier orientación a la reproducción simple que presentan los productores rurales no es la expresión remanente de una etapa histórica anterior o de una realidad implícita o inherente a la vida del campesino. Más bien, al igual que otras características de su vida, la orientación de los campesinos hacia la subsistencia debe considerarse como producida *históricamente* por circunstancias y motivos particulares (remitirse a Marx 1967, sobre la reproducción simple como abstracción analítica útil).

Sin embargo, existe otra dificultad en la conceptualización de los campesinos en términos de los grados de mercantilización. A fin de hacerla se debe asumir que la "mercancía" es un fenómeno unitario -una sola cosa- que tiene consecuencias y efectos invariables en los implicados en ésta. La tendencia a conceptualizar la "mercancía" como un ente determinado con características invariables en realidad sólo es parte de una tendencia general a apropiarse de conceptos que se consideran de una importancia fundamental en la teoría marxista -dinero, mercancía, mano de obra asalariada, capitalismo- y aplicarlos incondicionalmente a contextos sociales para los cuales no fueron creados. Mientras nuestros pensamientos y análisis sean dominados por las propiedades formales de estos conceptos -mientras los tratemos como los fenómenos unitarios tal como aparecen en *El Capital* -inevitablemente nuestro entendimiento de los procesos sociales y económicos en lugares del mundo muy apartados de los centros capitalistas continuará siendo imperfecto. El atribuir propiedades invariables a estos conceptos fundamentales es asociar respuestas y/o propiedades invariables a las personas en quienes supuestamente dichos conceptos se encarnan. Al seguir este procedimiento uno se queda con una categoría conceptual cuya aplicabilidad al contexto inmediato es, en el mejor de los casos, dudosa, y una tipología (más que un análisis) de la sociedad local basada en una categoría cuestionable. Consideremos, por ejemplo, el debate concerniente a si la sociedad rural latinoamericana es o no capitalista. Frank (1969) y Wallerstein (1974) por una parte, y Laclau (1971, 1977) y Brenner (1977) por la otra, establecieron los términos

originales del debate (remitirse también a Dobb 1976 y Sweezy 1976), con relación a la presencia o ausencia de la mano de obra asalariada. Luego otros autores, persistiendo en el intento por "establecer" a la sociedad rural como capitalista o no capitalista¹, trataron de ir más allá de esta manera de formular el problema, haciendo una distinción entre la subordinación real y la subordinación formal de la mano de obra por el capital. En el Perú, los estudios profundos de Figueroa (1982) y Gonzales de Olarte (1984) sobre las economías de las familias campesinas y la participación rural en la mano de obra asalariada en la región surandina adoptan una perspectiva similar: la de categorizar a los productores rurales en términos de su grado de involucramiento con el capitalismo². Y a pesar de todo, ¿cuánto más sabemos realmente sobre la sociedad rural cuando la hemos tipologizado según la presencia o ausencia de uno o más rasgos?

Las propiedades que Marx atribuyó a estas categorías conceptuales fundamentales corresponden a una situación económica muy específica, e incluso en el análisis de Marx tuvieron que ser abstraídas en una suerte de modelo ideal. Si insistimos en extender dichas categorías a áreas a las que no corresponden, es porque ignoramos los principios explicativos que sustentan las categorías y porque continuamos sin poder separar en los conceptos lo que es importante y útil de lo que no lo es.

Volviendo al problema de la mercantilización y los campesinos; no se trata, por ejemplo, de que si los productores rurales están envueltos, o no, en los circuitos de mercancías, o si dependen de las mercancías para su reproducción. Este involucramiento en sí no implica *necesariamente* algo respecto a los productores. Como lo demostraron algunos de los

1. Por ejemplo, los autores que caracterizan a los productores rurales como un "proletariado escondido" -Banaji 1972, Kay 1975, McEachern 1976, Shenton y Lennihan 1981- o proletarios que trabajan en casa -Amin y Vergopoulos 1977, de Janvry y Garramon 1977, Friedman 1978, y Bradby 1982- han demostrado sin embargo que la mano de obra asalariada no posee dichas características invariables.

2. Debates similares trataron la naturaleza feudal frente a la naturaleza capitalista del campo; remitirse a Aguirre Beltrán 1967, Lajo 1978, Montoya 1978, 1980, Sánchez 1978, Stavenhagen 1980 y Warman 1980 por un lado, frente a Bartra 1974, Feder 1977-78, Maletta 1979 y Maletta y Foronda 1980, por otro.

primeros escritos de los antropólogos sobre los campesinos (Wolf 1956), *todos* los productores rurales que han formado parte de sistemas estatales durante cualquier período han intervenido de una forma u otra en algún tipo de relaciones de mercancías. Lo que es decisivo entender es que la "mercancía" *no es* un fenómeno unitario, y que en las economías periféricas no actúa necesariamente de la misma forma que (en teoría) en el centro capitalista. Más bien existe una diversidad de relaciones sociales en la categoría de la mercancía en contextos periféricos. Esto se debe a que existe una diferencia decisiva con respecto a la naturaleza del trabajo y el valor, entre la economía periférica y la capitalista. Una característica fundamental y decisiva de la economía capitalista, que contribuye a hacer posible la totalidad del proceso de expropiación y acumulación de la plusvalía en una escala ampliada de manera específicamente *capitalista*, es el hecho que el trabajo como fenómeno generalizado en toda la economía, *es* una mercancía desarrollada por completo. Esto quiere decir que todos los "bienes y servicios" de la economía pueden participar en un solo sistema con un valor relativo y abstracto, basado en el trabajo, en el cual los valores relativos de todos estos bienes y servicios se afectan mutuamente y por lo tanto son interdependientes. Las mercancías se intercambian por su valor (lo que convierte a la mercancía en un fenómeno unitario). Y finalmente, debido a la existencia de este amplio sistema de valor relativo, el dinero puede actuar como medida de los valores-trabajo relativos de distintas mercancías, y por lo tanto como un medio para expresar valores relativos en toda la economía.

Sin embargo, una de las características que define a las economías periféricas es que el trabajo *no es* una mercancía desarrollada por completo, ya que no toda la mano de obra es asalariada. No existe un sistema amplio de valor relativo y abstracto basado en el trabajo que pueda integrar todos los bienes y servicios de la economía. Las mercancías *no* se intercambian en razón de sus valores-trabajo, y por lo tanto el dinero (y los precios) no pueden expresar valores relativos. Más bien, los factores que afectan los precios de las "mercancías" dejan sentir su influencia en distintas medidas al pasar de un producto a otro, e incluso su misma combinación puede cambiar en cada caso. Ya que las mercancías *no* se intercambian en razón de sus valores y puesto que sus precios son afectados de distintas maneras por fuerzas independientes,

la observación de que los productores rurales dependen de las "mercancías" o de que producen "mercancías" es demasiado general como para decirnos algo claro sobre ellos (especialmente si consideramos que todos los campesinos, por definición, están mercantilizados en alguna medida). La importancia de su involucramiento en las relaciones de las mercancías depende de factores como: cuáles son las mercancías que producen, qué fuerzas afectan sus precios, qué tanto representan de un "costo" en términos de la capacidad de los productores de ganar dinero (el valor de distintas formas de trabajo local), cuánto dinero permiten ganar a los productores estas mercancías, si lo hubiere, con respecto a su inversión, etc. Ya que el trabajo *no es* una mercancía desarrollada por completo en las economías periféricas, todos estos factores pueden variar de una "mercancía" a otra. Un conjunto de relaciones económicas específicas para el área determinará importantes aspectos de la rentabilidad relativa al elaborar distintas "mercancías".

Esto no significa que no existan diferencias importantes entre la naturaleza de la inversión de trabajo en contextos mercantilizados frente a los no mercantilizados; o que los dos no respondan de manera distinta a fuerzas idénticas; o que no existan contradicciones de gran importancia entre Chayanov y Lenin. Lo que ocurre es que *todos* los contextos "campesinos" están mercantilizados en alguna medida; que tratar los sectores mercantilizados como homogéneos internamente es un grave error, y que, finalmente, el involucramiento con las mercancías no implica *necesariamente* algo con respecto al capitalismo. ¡Los tipos de productores que analizaran Chayanov y Lenin no representan dos polos opuestos de una línea continua entre los cuales los campesinos inevitablemente entran en una progresión histórica fija hacia un capitalismo infinito!

Nada de esto significa que la sociedad rural latinoamericana esta de algún modo fuera del proceso histórico; que el capitalismo no ha tenido impacto alguno; o que los productores rurales no han sido afectados profundamente por fuerzas capitalistas. Quiero indicar exactamente lo contrario. Discutir el hecho que si la América Latina campesina es feudal o capitalista; si se transforma en un modo de organización capitalista o se resiste a esta transformación, es sacarla del proceso

histórico, imponerle categorías de otra época y lugar, en vez de analizarla en el presente en el punto extremo de un involucramiento con las economías europea y norteamericana, en una expansión que ha abarcado siglos.

Así, el presente ensayo ha sido estructurado en gran medida dentro del problema planteado por "la cuestión agraria". Se centra específicamente en patrones de diferenciación socioeconómica entre dos grupos de pequeños productores urbanos de mercancías -carpinteros y sastres- durante un período de 55 años (de 1930 a 1985) en una aislada región norandina del Perú. En líneas generales la región no es apropiada para el estudio de "la cuestión agraria". El lugar de la investigación fue la ciudad de Chachapoyas (con una población de 6,860 habitantes en 1960). Es capital departamental y durante mucho tiempo ha sido el centro de un amplio sistema económico regional que se extiende desde la selva baja hasta la sierra alta, pero hasta, 1960 la zona no tenía acceso por carretera. Este aislamiento obligó a la región a ser autosuficiente en la producción, tanto de alimentos como de muchos "productos" manufacturados, e hizo que la mayoría de los factores que afectan el ciclo de organización y reproducción de los productores pequeños de mercancías dependiera de fuerzas económicas estrictamente *locales* (intrarregionales). Es decir, que la base productiva de la economía pudo desarrollarse en gran medida fuera de la influencia de las fuerzas del mercado mundial. Sin embargo, luego de la penetración de dos importantes sistemas viales en el área (en 1960 y 1961), el ciclo de organización y reproducción de la producción pequeña de mercancías comenzó a depender cada vez más de las fuerzas económicas nacionales e internacionales. La comparación de la evolución de la carpintería y sastrería en Chachapoyas, antes y después de la construcción de las carreteras -y las razones de los patrones particulares encontrados-, ilumina de manera considerable algunos aspectos de importancia ampliamente reconocida en la antropología económica y en la economía política: 1) la naturaleza general de la producción pequeña de mercancías como forma específica de organización económica, y las razones de su expansión/contracción /supervivencia/ desaparición al estar sujeta a fuerzas económicas tanto periféricas como "centrales"; 2) los detalles específicos y los motivos que están detrás de los procesos de diferenciación socioeconómica engendrados por fuerzas

económicas mundiales; 3) los factores que fomentan o desalientan el desarrollo de los modos de producción capitalista.

PATRONES DE ORGANIZACION y REPRODUCCION

Hasta hace muy poco tiempo la carpintería y la sastrería presentaban un modo similar de organización y reproducción no capitalista. Aunque existían diferencias entre ambos oficios, así como variaciones dentro de cada uno, durante el período de estudio el patrón general fue el siguiente: los talleres generalmente eran pequeños, disponían de pocos bienes de capital, tenían bajos niveles de producción y productividad, empleaban poca o ninguna mano de obra asalariada y atendían a un público consumidor de tamaño limitado. Después de algunos años de trabajar por un sueldo y de aprender el oficio, el trabajador montaba su propio taller; por lo general lo hacía gracias a un pequeño préstamo de sus padres, complementado con los escasos ahorros logrados con su anterior empleo. El reducido capital que se requería para abrir un taller (en función de las herramientas manuales y simples utilizadas) facilitaba los ingresos, y el bajo nivel de la demanda de artículos junto con el bajo nivel de productividad de los talleres limitaba el índice de acumulación.

Sin embargo, a fines de los años 70 -después de que la economía local había pasado a estar directamente bajo la influencia de fuerzas económicas nacionales- la organización y la trayectoria de los talleres sufrió un importante cambio. El antiguo patrón de proliferación constante de pequeños talleres con capitales insuficientes que funcionaban con niveles bajos de rendimiento fue reemplazado por otro, con menos talleres pero más eficientes que trabajaban con tecnología de máquinas costosas. Debido a que las nuevas máquinas eran mucho más caras, a los trabajadores asalariados les resultaba mucho más difícil montar sus propios talleres después de trabajar durante varios años para otro artesano. Mejor dicho, para abrir un taller se hicieron necesarias fuentes de inversión de capital independientes de la economía local. Como resultado, los trabajadores asalariados de los talleres no podían confiar en convertirse en propietarios, y así la estructura de Clases comenzó a tornarse rígida. Los trabajadores asalariados no necesariamente se quedaban en los talleres de manera permanente, sin embargo

el antiguo patrón de reproducción del oficio en conjunto se había roto.

En este cambio pueden observarse los inicios de la transformación hacia la producción capitalista. El presente artículo se dedica a analizar los motivos de este cambio y a explicar por qué se produjo. Se centra particularmente en los factores que afectaban el ciclo de organización y reproducción de los productores pequeños de mercancías durante el período de estudio de 55 años. En el análisis se hace una importante distinción entre las condiciones de reproducción de la economía antes de las carreteras y la de la economía después de construirse las mismas. Esta distinción se basa en una transformación histórica en la organización de la economía local que siguió a la construcción de las carreteras. Después de construirse éstas, la mayoría de características de la producción, intercambio e ingresos correspondientes al área local, fueron reemplazadas por las de la economía nacional. Estas características de la producción, intercambio e ingresos constituyen los factores más importantes que afectaron la trayectoria de los oficios locales. Y fue en el contexto de la economía transformada y orientada hacia la nación donde se llevaron a cabo las primeras transiciones hacia la producción capitalista.

De este modo, la discusión gira en torno de los principales factores que afectaron el ciclo de organización y reproducción de los productores pequeños de mercancías (carpinteros y sastres), antes y después de la construcción de las carreteras. Estos factores son: 1) el costo de las herramientas y materias primas, importadas y nacionales; 2) el costo de los productos alimenticios; 3) el costo de la mano de obra; 4) las fuentes, niveles y distribución de ingresos del público comprador. Los tres primeros se relacionan con los *costos* de reproducción de los productores, mientras que el último se refiere a la capacidad de los productores para obtener ganancias. Al reconstruir cada uno de estos cuatro factores para el período de estudio de 55 años, se torna evidente la naturaleza de los vínculos de los productores con la economía externa y la economía local y la dependencia de ambas. Lo que surge del proceso son los principios generales de un sistema económico regional organizado sobre la base de un capital comercial. Es decir que debido a que la economía *no* estaba organizada en base a la producción

capitalista, los bienes no se intercambiaban por su *valor*, los ingresos no reflejaban el valor de la mano de obra y las ganancias no provenían de la diferencia entre el valor de la mano de obra y el valor de los bienes que ésta producía. Más bien, la economía estaba organizada sobre la base del capital comercial. De esta manera, los bienes, la mano de obra y los ingresos de distintos tipos se subvaluaban o sobrevaluaban en diferentes medidas, y las ganancias se obtenían de la diferencia entre las variedades (relativamente) subvaluadas y sobrevaluadas. Además, varias fuerzas que actuaban para subvaluar y sobrevaluar los bienes e ingresos lo hacían de manera *independiente* entre sí. La suerte de cualquier productor pequeño de mercancías, en particular en este sistema económico "deficientemente integrado", dependía del conjunto específico de características de los costos e ingresos al que estaba sujeto su ramo de la producción. Este conjunto de características de los costos e ingresos variaba de un oficio a otro (de la carpintería a la sastrería, por ejemplo), y potencialmente incluso dentro de un solo ramo de la producción (aunque esto no era lo típico). La trayectoria histórica de cualquier ramo determinado de la producción pequeña de mercancías estuvo entonces en función de dos factores principales: 1) las fuerzas que actuaban de manera independiente para subvaluar y/o sobrevaluar los bienes e ingresos de las cuales dependía cada ramo de la producción; 2) los períodos durante los cuales estas fuerzas fueron lo suficientemente constantes como para crear condiciones de reproducción más o menos estables para cada ramo de la producción pequeña de mercancías.

Desde luego, los costos de los productores pequeños de mercancías están en función de los precios de los insumos de los cuales éstos dependen. En una economía capitalista los precios reflejan ampliamente los valores-trabajo relativos y abstractos implicados en la producción, y los ingresos reflejan el valor de la fuerza de trabajo. En una economía organizada en base al capital comercial, los precios no reflejan valores-trabajo abstractos. Sin embargo, reflejan necesariamente las necesidades de dinero de los productores en relación a la cantidad del producto que tienen que vender (si ésto no sucediera dichos productores no podrían mantenerse). Y las necesidades de dinero dependen sobre todo de la medida en que los productores participan en la economía monetaria. Los precios de los insumos -tanto importados como locales- de los que dependen los diversos ramos de la producción pequeña de

mercancías cristalizan las distintas cantidades de mano de obra mercantilizada implicada en la producción de cada uno de estos insumos. La reconstrucción de las cantidades de mano de obra "mercantilizada" invertida en cada uno de ellos revela la medida en que cada uno es subvaluado o sobrevaluado. Esto a su vez indica las direcciones específicas hacia donde fluye el excedente en una economía de este tipo; así como señala hacia quién fluye y aproximadamente en qué magnitudes. Las direcciones y magnitudes del flujo del excedente revelan importantes aspectos de los niveles y distribución de los ingresos del público comprador del cual depende la capacidad de los productores pequeños de mercancías de vender sus mercaderías.

LA ECONOMIA ANTES DE LA CARRETERAS

Mercancías importadas

El análisis comienza tomando en consideración las fuerzas que afectaban los precios de los insumos importados (es decir no locales) utilizados por los carpinteros y sastres de la ciudad antes de existir las carreteras (1930-1960). Antes de su existencia, ingresaban mercancías importadas a Chachapoyas por dos direcciones: 1) la ruta oeste, que nacía (dentro del Perú) en la costa (de Lima) y atravesaba el desierto costeño y las montañas para luego penetrar a la ciudad (con una combinación de buque de vapor oceánico, tren y transporte por mula); 2) la ruta este, que nacía en la ciudad selvática de Iquitos y atravesaba la selva y parte del flanco oriental de las Andes (ceja de selva) para llegar a Chachapoyas (con una combinación de vapor fluvial, cargadores y transporte por mula). Cada una de estas dos rutas formaba parte de un sistema amplio y separado para la distribución de mercancías importadas. Y además, ambas diferían entre sí en muchos aspectos importantes: puntos de origen, tipos de mercancías transportadas, medios de transporte en los diferentes tramos de cada una, medidas en que se utilizaba mano de obra paga e impaga en los diversos tramos, grados en que las empresas económicas estaban orientadas hacia el comercio, dosis de inversión en bienes de capital en los diversos tramos y el grado de centralización del control sobre el transporte en los distintos tramos. Además, los procesos de trabajo y los bienes de capital utilizados en los dos sistemas de transporte no estaban integrados de

manera estable en un solo sistema de valor o precio relativo -prácticamente no había movimiento de trabajo ni de productos entre los dos, y por lo tanto no había forma de igualar a ambos de acuerdo a una unidad o patrón común. Este hecho tuvo importantes consecuencias en los precios de las herramientas y materias primas utilizadas por los carpinteros y sastres de Chachapoyas. Por un lado, los distintos grados en que las empresas económicas que operaban a lo largo de las dos rutas estaban orientadas *comercialmente* (utilizaban mano de obra remunerada, y cómo pagaban a esta mano de obra) resultaban en fuerzas que determinaban los precios. Ellas eran cualitativamente diferentes y actuaban sobre las mercancías transportadas por las dos rutas. Por otro, ya que los dos sistemas de transporte casi no tenían un punto de conexión común - nada que pudiera llevar la mano de obra y los bienes utilizados en uno, hacia un solo sistema de equivalencia cuantitativa relativa- éstos en efecto constituían dos subsistemas económicos distintos. Como resultado, los servicios de transporte que podían comprarse con \$50.00 en una ruta, por ejemplo, no podían compararse con los servicios de transporte que podían comprarse con \$50.00 en la otra. Entonces, lo que llegaba a Chachapoyas con un gasto de \$50.00 en cada ruta no tenía la misma capacidad de obtener ganancias. Desde luego, esto quiere decir que los distintos tipos de productores pequeños de mercancías tenían distintos índices generales de rentabilidad, y que una parte importante de esta rentabilidad dependía del conjunto particular de insumos importados de los cuales ellos dependían. Además, un cambio en algún aspecto de un subsistema -que finalmente se traducía en un cambio en los precios de las mercancías transportadas por éste- *no tenía efecto alguno, de ningún tipo en ningún aspecto en el otro subsistema*. Asimismo, ya que los carpinteros y sastres de la ciudad dependían de mercancías que ingresaban por ambas rutas (aunque en distintas medidas), su forma de organización y ciclo de reproducción durante este período estaban sujetos a dos conjuntos de fuerzas económicas que actuaban de manera independiente.

Productos alimenticios locales

En la economía de Chachapoyas antes de la existencia de las carreteras (organizada conforme a los principios del capital comercial)

el trabajo no era una mercancía desarrollada por completo. Es decir que todas las formas de trabajo concreto cualitativamente distintas en la economía en conjunto no se habían transformado en expresiones cuantitativas de trabajo abstracto en general y, de este modo, no estaban integradas en un solo sistema de equivalencia relativa y cuantitativa. Como resultado, los precios no tenían relación alguna con los valores trabajo abstractos. Asimismo, ya que en muchos casos las fuerzas que determinaban el grado en que un bien se mercantilizaba no tenían efecto alguno en el grado en que otros bienes se mercantilizaban, los precios de un producto podían cambiar sin afectar los precios de otros productos. Así, la economía se caracterizaba por un bajo nivel de integración entre sus diversos productos, actividades de trabajo e ingresos, los cuales se subvaluaban o sobrevaluaban relativamente en distintas medidas.

Los costos de reproducción de los productores pequeños de mercancías estaban en función de los detalles de este sistema económico deficientemente integrado. Entre todos estos costos los alimentos desempeñaban un papel muy importante, ya que constituían la mayor parte de los costos de reproducción de todas las familias. Si los alimentos se sobrevaluaban con relación a otros bienes, los productores pequeños de mercancías habrían utilizado una excesiva actividad laboral sólo para producir suficientes bienes subvaluados capaces de recuperar los costos de los alimentos. Desde luego, también se dió lo contrario. Por lo tanto, el especificar los costos de los alimentos, explicar que fuerzas determinaban su valor con relación a otros bienes, y cómo cambiaba el valor relativo de los productos alimenticios es decisivo para que podamos entender las condiciones cambiantes de reproducción que afrontaban los productores pequeños de mercancías.

Antes de que existieran las carreteras, la producción alimenticia en su totalidad era dominada por un campesinado orientado hacia la subsistencia con necesidades limitadas de dinero y una participación limitada en la economía. Como resultado, los precios de los productos alimenticios obligatoriamente reflejaban sólo una pequeña parte del total de trabajo implicado en su producción, y de este modo, dichos productos se *subvaluaban* con relación a la mayoría de productos elaborados en la ciudad. Una serie de factores actuaron de manera combinada para mantener a las familias campesinas en una economía

orientada hacia la subsistencia: 1) el patrón rara vez favorable de distribución de tierras en la zona; 2) el bajo nivel de la demanda urbana de productos alimenticios, con relación al gran número de campesinos que producían los alimentos y que necesitaban obtener algún ingreso por sus ventas; 3) la superabundancia general en los cultivos sembrados y vendidos en la zona, derivada de la orientación hacia la subsistencia de la mayor parte de las unidades de producción; 4) el elevado precio de los productos industriales importados.

De 1930 a 1960 los precios de los productos alimenticios se comportaron de una forma muy definida, que refleja la naturaleza deficientemente integrada de la economía local. Pueden identificarse cuatro grupos distintos de productos alimenticios. El rasgo característico de cada uno es que los precios de los bienes que los constituyen actuaron de manera similar durante el período en cuestión. Sin embargo, al mismo tiempo los precios de cada grupo variaban de manera independiente respecto a los precios de los otros grupos. Esto puede entenderse en términos de las distintas cantidades de trabajo "mercantilizado" implicado en la producción de cada grupo. El grupo uno -alimentos básicos- provenía casi en su totalidad de chacras de campesinos orientadas hacia la subsistencia; los precios de los productos de carne -grupo dos- eran empujados hacia el alza por el hecho de que un grupo de intermediarios ganaderos orientados comercialmente, compraba el ganado a los campesinos en el campo y lo vendía en la ciudad para obtener ganancias; el grupo tres -frutas- provenía de una sub-zona de la región que estaba aún más aislada de la participación en la economía; el grupo cuatro -coca y café- se cultivaba en haciendas y se transportaba a la costa para su venta en grandes centros urbanos. Sin embargo, a pesar de esta variación, los costos de los productos alimenticios fueron bastante estables durante este período y presentaron condiciones de reproducción más o menos estables para los carpinteros y sastres de la ciudad (en el período de 1946 a 1960 ocurrieron algunos cambios, pero nada como los que se dieron después de 1960; ver más adelante).

DISTRIBUCION DE LOS INGRESOS: 1930-1960

Con la información anterior de referencia se pueden trazar las características principales de la distribución de ingresos en Chachapoyas durante el período anterior a la existencia de las carreteras. La identificación de las fuentes, niveles y distribución de ingresos de la población urbana es esencial para comprender la capacidad de los productores pequeños de mercancías de obtener ganancias, ya que ellos indican el tamaño del mercado potencial que los carpinteros y sastres podían explotar. Comprender las fuentes de ingreso es de especial importancia. Por ejemplo, si los productores pequeños de mercancías compraban sus alimentos a los campesinos a precios extremadamente bajos y también pagaban salarios en base a estos bajos precios a los pocos trabajadores que emplean en sus talleres (como sucedía en Chachapoyas de 1930 a 1945), los costos de reproducción se mantenían bajos. Sin embargo, al mismo tiempo, si el mercado para sus productos estaba conformado por estos mismos campesinos y trabajadores con remuneraciones insuficientes, las posibilidades de obtener ganancias eran también bastante limitadas. Por otro lado, si existía otro grupo de personas que compraba productos artesanales y no dependía de dichas características de la economía local en cuanto a sus ingresos (empleados estatales, empresas extranjeras, personas que obtenían ingresos de actividades desarrolladas fuera de la zona), o si ellas regularmente extraían la mano de obra excedente de algún grupo local (como lo hicieron los hacendados, por ejemplo), los precios bajos de los alimentos y los niveles bajos de los salarios se convertían en una ventaja más que en una desventaja. En esta situación, se creaban otras posibilidades para la obtención de ganancias entre los artesanos. Comprender las fuentes de ingreso puede iluminar considerablemente el proceso global de reproducción en la producción pequeña de mercancías.

En cuanto a las características de los ingresos de la población urbana, el período de estudio de 30 años en realidad se descompone en dos períodos de 15 años cada uno: de 1930 a 1945 y de 1946 a 1960. Las principales características que distinguen a ambos son las siguientes: 1) a partir de 1946, el número de empleados estatales de la ciudad creció significativamente con relación a la población total. Esto fue importante ya que los niveles de ingresos de los empleados estatales se determinaban

según estándares nacionales, y eran considerablemente mayores a los niveles de ingresos locales (los cuales estaban vinculados al estado de subvaluación del costo de vida local); 2) la mejora del sistema de transporte del oeste a la costa (especialmente después de 1946) incrementó la cantidad de bienes de consumo importados existentes en la ciudad y también expandió el número de personas que participaban en actividades comerciales. Por otro lado, entre 1930 y 1945, el número limitado de empleados estatales en la zona, el hecho que el comercio fuera controlado por una cantidad relativamente pequeña de personas, el reducido tamaño de la clase hacendada local y el hecho que la mayor parte de los ingresos restantes estuvieran vinculados al estado de subvaluación del costo de vida local, hicieron que la capacidad de los carpinteros y sastres de vender sus productos estuviera bastante limitada. Un factor contribuyente en todo período fue el hecho que el nivel bajo de los precios de los productos alimenticios limitaba las posibilidades de acumulación por parte de las haciendas de la zona. El bajo nivel de ganancias redujo la capacidad de los hacendados para hacer compras de todo tipo.

CARPINTERIA Y SASTRERIA: 1930-1960

Los costos de los insumos a los que estaba supeditada la carpintería eran muy distintos a los que requería la sastrería antes de existir las carreteras (ambas estaban sujetas a las mismas características de ingresos urbanos). Ambas utilizaban insumos que ingresaban a la ciudad por las dos rutas comerciales y también insumo locales, pero en diferentes medidas. Como resultado de ello, cada uno de los dos ramos de la producción pequeña de mercancías estaba sometido a fuerzas económicas cualitativamente distintas - por ejemplo, la carpintería dependía casi totalmente de insumos locales, mientras que la sastrería dependía de insumos importados-. Esto significa que los períodos de condiciones estables de reproducción para la carpintería no eran necesariamente los mismos para la sastrería y viceversa. Lo que eran condiciones muy favorables para la carpintería podían ser menos que beneficiosas y hasta muy perjudiciales para la sastrería.

Carpintería

En la carpintería los costos de los insumos y las características de los ingresos se unieron para crear condiciones de reproducción más o menos estables durante los dos períodos de 15 años: de 1930 a 1945 y de 1946 a 1960. En la definición de dos subperíodos de la carpintería tuvieron especial importancia: 1) la medida en que la madera -la materia prima más importante utilizada para los muebles- estaba sobrevaluada; 2) el número de personas de Chachapoyas cuyos ingresos no estaban vinculados al estado de subvaluación de los productos alimenticios (debido a que éstas eran empleados estatales). La condición de relativa sobrevaluación de los precios de la madera hasta 1946 estuvo en función del bajo nivel de tecnología disponible, la ausencia de carreteras y de medios de transporte adecuados para llevar la madera a la ciudad, y el hecho de que la mayor parte de personas que desempeñaban el trabajo en este ineficiente sistema dependía totalmente de compras al contado para su manutención diaria. Es decir que para obtener madera para la carpintería se requería de una cantidad excesiva de trabajo "mercantilizado". Al mismo tiempo la mayor parte de los ingresos durante este período estaban vinculados a la condición de *subvaluación* de los precios de los productos alimenticios (el costo de vida) -es decir que estaban vinculados a los procesos económicos locales-. Un conjunto de fuerzas desinflaba los ingresos a la vez que otro inflaba los precios de la madera y los muebles. Estas dos condiciones se combinaron para limitar la demanda total de muebles; y esta demanda limitada a su vez afectaba: 1) los niveles de producción de los talleres; 2) la necesidad de trabajadores asalariados en los talleres; 3) los índices de ganancia; y 4) la capacidad de acumular excedente. En realidad este período se caracterizó por prácticamente la inutilización de mano de obra asalariada en los talleres de la ciudad y casi ningún crecimiento en la inversión de capital fijo (en base a entrevistas e información de registros tributarios). La rentabilidad era bastante baja, lo que alertó a grupos de medios hermanos ilegítimos, primos y tíos a trabajar en cooperación en talleres individuales (cada carpintero con sus propias herramientas), aceptando pedidos como un solo taller, desintegrando el proceso laboral en una división especializada de trabajo en la cual cada carpintero cumplía una tarea específica y limitada en la fabricación de cada pieza de los muebles, para luego repartir las

ganancias de manera equitativa entre todos los carpinteros. De este modo el proceso general de trabajo se aceleró (con la creación de una estrategia de producción similar a una "línea de montaje"), creciendo al mismo tiempo el rendimiento del trabajo.

Sin embargo, después de 1945 la medida en que la madera se sobrevaluaba con relación a otros bienes cambió, al igual que el número de personas que trabajaban en la ciudad cuyos ingresos no dependían de los procesos económicos locales. En 1946 tanto los caminos como los vehículos hicieron su primera aparición en la zona (mas todavía no entre esta región y la costa), transformando el sistema de transporte de la madera. Inicialmente sobrevino una caída en los precios de la madera, seguida de un período de estabilidad de los mismos hasta 1960. Sin embargo, durante este período se incrementaron tanto el costo de vida como los ingresos locales. A pesar del hecho de que muchos de los ingresos continuaban vinculados al estado de subvaluación de los precios de los productos alimenticios la divergencia entre los precios de los muebles y los ingresos locales no era tan grande como antes. Sin embargo, algo más importante es que hubo un creciente número de empleados estatales en la ciudad cuyos sueldos, de base nacional, se incrementaban con mucho más rapidez que el costo de vida local. Además, con la mejora general en el sistema de transporte del oeste, la mayor disponibilidad de bienes de consumo importados y la mayor cantidad de personas que participaban en actividades comerciales, los ingresos relacionados con el comercio aumentaron su importancia en la economía local. La baja de los precios de la madera y los muebles, la mayor capacidad de las personas con ingresos de base local para comprar muebles, y el elevado número de personas con fuentes de ingresos "externas", resultaron en una ola de demanda de muebles. Los talleres cooperativos del período anterior desaparecieron, en la medida que los carpinteros montaban talleres por separado; el empleo de mano de obra asalariada se expandió y los talleres en conjunto comenzaron a experimentar un proceso de diferenciación basado en la medida en que el excedente era reinvertido en herramientas (según lo demuestran los registros tributarios). No obstante, el oficio en conjunto continuó reproduciéndose tal como en años anteriores; los antiguos trabajadores asalariados abrían talleres independientes después de varios años de experiencia con otro carpintero.

Sastrería

El período completo de 30 años de 1930 a 1960 presentó condiciones de reproducción claramente consistentes en lo que respecta a la sastrería. Los cambios en las fuentes y niveles de ingresos que ocurrieron en Chachapoyas después de 1946, y que beneficiaron a la sastrería, no alcanzan a cambiar este panorama. Este ramo de la producción pequeña de mercancías nunca estuvo limitado en la misma medida que la carpintería por el uso de materias primas tan sobrevaluadas con relación a los ingresos locales y al costo de vida. Como resultado, los precios de la ropa nunca estuvieron tan sobrevaluados como los de los muebles. Es decir que la producción de los talleres, la necesidad de mano de obra asalariada en los mismos, los índices de ganancia y la capacidad de acumular excedente en el trabajo de sastrería no se mantuvieron en la misma medida que en la carpintería de 1930 a 1945.

La economía de las sastrerías era movida por fuerzas distintas. Tal como se dijo, este ramo dependía casi por completo de insumos importados (no locales). Los insumos más importantes eran los diversos tipos de telas que los sastres utilizaban como materia prima, así como las telas que los lugareños compraban al por menor en las tiendas locales y llevaban a los sastres para la confección. Tanto las telas utilizadas como materia prima como las telas de venta al por menor eran de fabricación nacional y extranjera. Es decir que los costos de los insumos para la ropa dependían de una combinación de fuerzas capitalistas nacionales y extranjeras que determinaban los precios. Otros dos factores se sumaban a estas dinámicas de los precios: 1) las características distintas y cambiantes de los sistemas de transporte que conducían a Chachapoyas desde el oeste y el este; 2) el hecho que las telas finas de fabricación extranjera ingresaban a la ciudad desde el este, mientras que del oeste llegaban telas más ordinarias y corrientes de fabricación nacional. Con relación a su volumen, la tela es relativamente liviana. Considerando el estado de subdesarrollo de los sistemas de transporte que conducían a la ciudad desde ambas direcciones, llevar telas a ella era relativamente barato frente a bienes más pesados con relación a su volumen (herramientas de acero, maquinaria, madera, etc.). Como resultado, los costos del transporte de telas eran bajos con relación a los de muchos otros bienes.

Sin embargo, de las características de las economías nacional y capitalista internacional (que desde luego tenían cierta relación) surgieron fuerzas determinantes de precios fundamentales para las telas. Un rasgo importante de ambas economías era la tendencia inflacionaria general después de la Segunda Guerra Mundial. Es así que mientras en 1946 comenzó a bajar el precio de la madera en Chachapoyas, debido a cambios en la economía *local*, manteniéndose después estable hasta 1960 los precios de la mayor parte de tipos de telas comenzaron a subir, debido a cambios en las economías *externas*.

Además, el precio al por menor de las prendas de vestir no significaba ni por asomo un gasto tan importante para la gente del lugar, como el precio al por menor de los muebles. La ropa estaba más al alcance, de manera progresiva, y se encontraba menos sujeta a fluctuaciones importantes en la demanda al cambiar los precios.

Las condiciones que afectaron la reproducción de la sastrería en Chachapoyas fueron más favorables que las que afectaron a la carpintería antes de 1946, y al mismo tiempo los cambios en las condiciones de reproducción después de 1946 fueron considerablemente menos favorables para la sastrería que para la carpintería. Como resultado de ello la evolución de la sastrería de 1930 a 1960 puede caracterizarse más como de un proceso continuo, sin los cambios cualitativos en la organización que ocurrieron en la carpintería. Antes de 1946 todas las sastrerías eran negocios pequeños y de nivel familiar. La información de los registros tributarios revela cierta diferenciación en la inversión del capital fijo entre las sastrerías durante este período. También en ocasiones se empleaban aprendices y trabajadores asalariados en las sastrerías con un mayor capital fijo. Después de 1946 las características de los ingresos locales se tornaron más favorables (el número de empleados estatales se incrementó); sin embargo la tendencia inflacionaria general de la post-guerra también hizo que aumentaran los precios de la ropa. No obstante, después de 1946 se dió un notable crecimiento en el número de sastres de la ciudad, un incremento en la diferenciación de sastrerías basado en la inversión de capital fijo y, además, un incremento en la utilización de trabajadores asalariados. Sin embargo, una vez más los talleres de pequeña escala, tanto de sastrerías como de carpinterías, continuaron extendiéndose a través del

establecimiento de talleres independientes por parte de trabajadores asalariados que llegaban a contar con la suficiente experiencia en el oficio.

LA PARALIZACION DE LAS FUERZAS ECONOMICAS REGIONALES

En abril de 1960 se terminó de construir la carretera de la costa por Bagua, y al año siguiente se concluyó el último tramo de una carretera que seguía el antiguo camino de mulas entre Chachapoyas y Celendín. Como resultado de la conclusión de las carreteras el sistema local de valor y precio relativo fue socavado en la medida que los bienes y la mano de obra de la zona comenzaron a participar en un sistema de valor y precio relativo de mayor amplitud e integración interna. Por un lado, una variedad de productos agrícolas y artesanales producidos localmente encontraron nuevos mercados fuera de la región de Chachapoyas. Por otro, grandes cantidades de bienes de consumo y productos fabricados en masa en la costa ingresaron a la zona por primera vez (o lo hicieron a precios muy reducidos), y pasaron a formar parte regular del costo de vida local. En el proceso, Chachapoyas fue separada económicamente de su antiguo interior, ya que se volvió hacia la costa capitalista para abastecerse de lo que antes había provenido del excedente de sus propias comunidades campesinas. Con la integración de los productos agrícolas locales a los mercados de la costa, los campesinos del lugar comenzaron a volverse hacia la economía nacional más que a su ciudad en lo que respecta a las fuentes de ingreso. Como resultado de estos cambios muchos productos agrícolas y materias primas locales, comenzaron a participar por primera vez en un solo sistema de precios relativos interdependientes y de ajuste mutuo. Este fue un paso importante para eliminar la independencia de las diversas fuerzas que determinaban los precios en la economía antes de existir las carreteras, y por lo tanto para establecer una mayor integración interna en el seno de la economía regional.

Con respecto a los precios de las mercancías importadas ocurrieron tipos similares de cambios de integración. Con la conclusión de las carreteras a la costa en 1960 y 1961 la ruta de transporte al este -que conectaba a Chachapoyas con centros industriales extranjeros por

Moyobamba e Iquitos- cayó en desuso (salvo en un corto período a mediados de la década del 60; ver más adelante). Entonces, por primera vez todas las mercancías importadas que se vendían en la ciudad -incluyendo las que utilizaban los artesanos del lugar- pasaron a estar supeditadas a un solo conjunto de fuerzas económicas: las de la economía nacional. A partir de ese momento las conexiones de Chachapoyas con el mundo económico capitalista del exterior pasaron a definirse en un solo eje.

A fines de los años 60 las fuerzas determinantes de precios de la costa pasaron a definir tres grupos de costos locales anteriormente independientes: el costo de los alimentos, el costo de las mercancías importadas y el costo de las materias primas locales. Como resultado, la reproducción de la producción pequeña de mercancías en conjunto pasó a estar supeditada a este único sistema de fuerzas económicas de amplia consistencia interna. Estos cambios a su vez transformaron *todas* las condiciones que afectaban la organización y reproducción de la industria rural: 1) el costo de las herramientas y materias primas importadas; 2) el costo de los productos alimenticios y de las materias primas locales; 3) los costos de la mano de obra; y 4) las fuentes, niveles y distribución de ingresos de la población urbana. Asimismo, debido a que el efecto de las nuevas carreteras en cada una de estas cuatro condiciones variaba según cada ramo de producción pequeña de mercancías, se introdujo otro cambio: 5) la rentabilidad de cada tipo de producción con relación a otros tipos y con respecto a otras actividades económicas de la región.

CARPINTERIA: 1960-1985

En los primeros años del período posterior a las carreteras -antes de que las fuerzas determinantes de precios de la costa dominaran la economía local- las condiciones de reproducción de la carpintería continuaron en la misma dirección favorable que habían tenido de 1946 a 1960, con algunos cambios importantes. Al concluirse las carreteras, inicialmente bajaron los precios de las herramientas y de las materias primas importadas (debido a la mayor facilidad de transporte), aunque no en un grado significativo, y posteriormente comenzaron a subir con firmeza (debido a presiones inflacionarias nacionales e internacionales). Los precios de la madera comenzaron a elevarse ya que la costa

necesitaba grandes cantidades tanto para la construcción como para la elaboración de muebles; es decir que los precios de la madera se integraron rápidamente a las fuerzas determinantes de precios de la costa. El nuevo nivel de la demanda de madera incrementó su precio en Chachapoyas, pero la demanda costeña de muebles fabricados localmente brindó nuevas oportunidades de expansión a los carpinteros del lugar, aun cuando sólo fuera en un grado limitado. Sin embargo, se produjeron cambios locales en la demanda de muebles que fueron mucho más importantes. En 1960 el Presidente del Perú inició un programa para modernizar la organización del aparato estatal de la nación y al hacerla aumentó la importancia del empleo estatal en todo el país. Chachapoyas era capital departamental y así la importancia del empleo gubernamental continuó creciendo. Es decir que había aún más gente que vivía en la ciudad cuyos ingresos se determinaban conforme a estándares independientes y superiores con respecto al costo de vida local (aún definido en gran medida por fuerzas locales).

Además, con la finalización de las carreteras la cantidad de bienes de consumo y productos manufacturados que llegaban a la ciudad se incrementó enormemente. Lo mismo ocurrió con la cantidad de habitantes de ella que participaban directa (a través de la venta de estos bienes) o indirectamente (prestando los "servicios" requeridos por los sectores del comercio y transporte, en expansión) en este nuevo sector económico. Esta población constituía un grupo adicional cuyos ingresos no dependían enteramente del costo de vida local, y así brindaba el potencial de expansión a los carpinteros locales.

A pesar del hecho que era mucho más fácil viajara la costa que antes (y que los trabajadores locales tenían mucho más movilidad, pudiendo buscar trabajo en la costa), muy poca gente salió de la zona en busca de trabajo en los centros económicos más desarrollados y de mayor salario de la sierra y de la costa. Como resultado, los salarios locales no estaban forzados a competir con los salarios de las zonas más desarrolladas, y en cambio permanecieron estrechamente vinculados al costo de vida todavía subvaluado. Este hecho constituyó una ventaja adicional para los artesanos locales de todo tipo, quienes en los primeros años, luego de la construcción de las carreteras, podían vender sus productos a una población local cada vez mayor, cuyas fuentes de

ingresos eran independientes del costo de vida local. Los carpinteros se encontraban en una posición especialmente ventajosa, ya que también podían vender muebles en los mercados de la costa (aunque en cantidades limitadas).

Como podría esperarse, la carpintería continuó expandiéndose en los años posteriores a la culminación de las carreteras. Los talleres en conjunto continuaron experimentando un proceso de diferenciación interna basado en la inversión de capital fijo. Algunos claramente reinvertían en nuevas herramientas con las ganancias obtenidas con las ventas de muebles. Estos también fueron los talleres que emplearon más trabajadores asalariados durante este período. Había un límite en la medida en que incluso estos talleres se expandían. Nunca alguno de ellos tuvo más de dos o tres trabajadores asalariados, y ninguno alcanzó la etapa más avanzada de la organización de producción verdaderamente capitalista. Esto se debe a que los trabajadores terminaban por no ser permanentes; trabajaban a sueldo sólo por un corto período (varios años para aprender el oficio) para luego montar su propio taller. La inversión inicial necesaria para abrir el taller provenía de los limitados ahorros provenientes de sus salarios además de préstamos de los padres u otros familiares (que por lo general no se devolvían).

La capacidad de los antiguos trabajadores asalariados para establecerse en talleres independientes después de un período relativamente corto de trabajo dependiente, estaba en gran medida en función del hecho que en la carpintería de la zona se utilizaban herramientas de mano simples y relativamente baratas. Cuando un trabajador asalariado del taller de un carpintero experto tenía varios años de experiencia y había aprendido lo suficiente del oficio como para trabajar por su cuenta, tenía pocos impedimentos para lanzarse a la independencia. Con un capital relativamente pequeño (que podía provenir de sus ahorros, de préstamos familiares o de ambos) podía ingresar al oficio de fabricación de muebles prácticamente con el mismo nivel de productividad que los carpinteros con 30 ó 40 años de experiencia. Los carpinteros más antiguos tenían una clientela más establecida, pero con sólo trabajar en el taller de un carpintero mayor, el artesano joven se relacionaba con muchos clientes y se hacía conocido en toda la ciudad.

Sus primeros años como artesano independiente por lo general eran difíciles, pero no excesivamente.

La relativa facilidad con que los carpinteros jóvenes podían establecerse en el oficio estaba en función del costo relativamente bajo de las herramientas de carpintería. Sin embargo, subsiste la interrogante de por qué no se introdujo en la zona una forma de tecnología más costosa -que hubiera sido más eficiente en términos de la producción (es decir, que hubiera producido más muebles en una unidad de tiempo determinada)-. Esta interrogante tiene cierta importancia. Una forma de tecnología más costosa y eficiente hubiera causado que fuera mucho más difícil para los trabajadores asalariados montar sus propios talleres después de varios años de experiencia. Si los costos iniciales para abrir un nuevo taller se hubieran incrementado significativamente, los trabajadores asalariados no hubieran podido afrontar la tecnología más cara con sólo los limitados ahorros de sus salarios (o con lo que la mayor parte de familiares hubieran podido prestarles). Ya que el ingreso a la carpintería hubiera sido mucho más difícil, es más probable que los trabajadores asalariados hubieran sido permanentes y la trayectoria del oficio en conjunto no hubiera estado conformada por la proliferación continua de talleres de pequeña escala. Más bien probablemente el oficio se hubiera reproducido a modo de clases sociales estables conformadas por propietarios de talleres y su(s) trabajador(es) asalariado(s).

La formación de clases sociales diferenciadas de esta manera es lo que cabría esperar desde una perspectiva del debate concerniente a la "cuestión agraria". Entonces es importante comprender qué hace que se dé esta transformación, si así fuere; o qué cosa no permite que suceda. El problema parece estar en función de dos factores: 1) el rendimiento de la inversión; 2) el valor del tiempo. En una economía como la de Chachapoyas -con un potencial tan limitado de obtener excedente- no hay necesidad de intentar producir y vender a ritmos cada vez mayores (y así aumentar el valor del tiempo). El tiempo puede tratarse como si cada momento que pasa tiene *un mayor* potencial para obtener excedente, sólo si la demanda es inagotable. Es decir que la capacidad de incrementar la plusvalía relativa a través del cambio tecnológico, es importante sólo si se puede seguir acumulando sin parar en el nuevo

nivel de productividad. Si el tiempo no puede aprovecharse de esta manera, el cambio tecnológico tendrá un valor pequeño y hasta negativo. En Chachapoyas evidentemente no era posible acumular a ritmo acelerado en períodos prolongados. Como resultado, nada obligaba a las personas a hacer una inversión importante en tecnología más eficiente y más cara. Incluso si mejoraba la productividad del trabajo, las *posibilidades generales* de obtener un rendimiento de su inversión eran demasiado limitadas como para justificarla. En cambio habían otros sectores de la economía en los cuales se podía invertir capital y permitían un rendimiento a largo plazo mucho mayor (por ejemplo, las actividades comerciales)

Entre 1961 Y 1981 la población de Chachapoyas creció de 6,810 a 11,853 habitantes. La mayor parte de la población adicional se mudó a la ciudad desde fuera y los ingresos de la mayoría eran independientes de la economía local (tenían que ver con el negocio de comercio/ transporte, empleo estatal, actividades de servicios para el comercio y/o transporte). Este significativo incremento en la cantidad de personas cuyas fuentes de ingresos eran independientes de la economía local constituyó un gran beneficio para los carpinteros. Con este cambio el excedente que los carpinteros podían explotar potencialmente se expandió en gran medida. En los años 60 y 70 los carpinteros de Chachapoyas aprovecharon este cambio utilizando la misma tecnología de siempre. Como resultado, la trayectoria del oficio continuó en la misma dirección: la de la proliferación de talleres pequeños e independientes montados por hombres que habían trabajado-durante varios años en el taller de otro carpintero de mayor experiencia. Sin embargo, " debido a las condiciones de reproducción cada vez más favorables en la ciudad, en las décadas del 60 y 70 se abrieron nuevos talleres en menos tiempo que antes.

A fines de los años 70 -después de que crecieron significativamente tanto la población como la posibilidad de obtener excedentes- se observa la aparición por primera vez, de tecnología de máquinas en la carpintería. Como podría esperarse, quienes llevaron las primeras máquinas a la ciudad no fueron los carpinteros de edad. En realidad, actualmente muchos de los carpinteros "antiguos" se niegan a usar máquinas (el bajo índice de acumulación de la carpintería tradicional

dificulta a estos artesanos el modernizar sus talleres). En cambio, los jóvenes fueron quienes predominantemente llevaron las nuevas máquinas a la ciudad. Ellos, o bien habían ahorrado para la tecnología más costosa en actividades económicas fuera de la región de Chachapoyas, o tenían acceso a fuentes de inversión externas, o habían ahorrado con rapidez en los últimos años porque habían podido vender productos locales en mercados de la costa (la fuente de capital local más común para la inversión en tecnología de máquinas era la venta de ganado local a precios de la costa).

Dependiendo del tipo de muebles producido, la tecnología de máquinas por lo general era al menos doblemente productiva que los métodos manuales tradicionales. Debido a esta diferencia en la productividad de sus máquinas los carpinteros más nuevos podían cobrar más que los carpinteros tradicionales por cada día de trabajo dedicado a la producción y seguir vendiendo muebles a precios mucho más bajos. Por ejemplo, digamos que con los métodos tradicionales una cama puede hacerse en 20 días, y con la tecnología de las máquinas puede hacerse en 10 días. Si un carpintero que tiene máquinas cobra \$10.00 por cada día de trabajo dedicado a la producción, y un carpintero tradicional cobra sólo \$5.00 por cada día de trabajo, el primero podrá vender la cama al mismo precio que el segundo.

Desde fines de los años 70 los carpinteros mecanizados han estado ganando terreno en todo momento a los carpinteros tradicionales. Aunque los antiguos artesanos más conocidos y respetados continúan teniendo mucho trabajo, los jóvenes que aun tratan de trabajar con herramientas manuales la pasan muy mal. Para los muchos que siguieron la trayectoria tradicional de abrir talleres pequeños e independientes durante las condiciones favorables de las décadas del 60 y el 70, los diez últimos años han constituido una época de crecientes dificultades.

Los carpinteros mecanizados no sólo han captado una parte cada vez más grande de la demanda general actual de la ciudad (y al hacerlo han desplazado a varios carpinteros no mecanizados), sino que simultáneamente ha habido una significativa disminución en la cantidad de talleres nuevos. Así, se están eliminando talleres establecidos y están apareciendo cada vez menos talleres nuevos. El ciclo de reproducción

de la carpintería ha sufrido un importante cambio con relación a su antiguo patrón, de proliferación constante de talleres de pequeña escala (lo que ocurría a diferentes ritmos en distintos períodos, de acuerdo a cambios periódicos fortuitos en las condiciones de reproducción existentes). Además, en los talleres mecanizados se pueden observar los inicios de la formación de clases permanentes más fijas. Desde el inicio de la mecanización ningún trabajador asalariado en el taller de un carpintero mecanizado ha abierto un taller independiente (a menos que tuviera un acceso seguro a fuentes externas de capital). No todos se han quedado en los talleres como trabajadores (aunque parece que existe una tendencia a que los trabajadores de los talleres mecanizados trabajen por períodos mayores que los de talleres tradicionales); sin embargo se ha roto el anterior patrón de reproducción para el oficio en conjunto (no obstante, el crecimiento de la mano de obra asalariada, en general, en los últimos años ha sido limitado por la legislación laboral que requiere que los empleadores den ciertos beneficios a sus trabajadores; beneficios que muchos artesanos no están dispuestos a ofrecer).

Finalmente, los carpinteros con capital insuficiente que continúan trabajando, en 1985 convocaron a una asamblea de todos los carpinteros de la zona a fin de tratar de fijar precios, entre todos ellos, para los tipos más importantes de muebles y de esta manera mantener sus posiciones en el oficio. Sus intentos fracasaron.

SASTRERIA: 1960-1985

En los primeros años del período posterior a las carreteras la sastrería se desarrolló de manera similar a la carpintería. El incremento demográfico de la ciudad y el hecho que la mayoría tuviera fuentes de ingresos independientes del funcionamiento de la economía local hicieron que las características de los ingresos del público comprador fueran más favorables para los sastres, que antes. Además, con la culminación de las carreteras a la costa bajaron los costos del transporte -y por lo tanto los precios- de todos los insumos importados utilizados en la sastrería. Sin embargo, posteriormente los precios comenzaron a elevarse lentamente y continuaron en esta dirección hasta 1985 (salvo en un período corto a mediados de los años 60). Tal como se señalara anteriormente, los salarios de la zona en conjunto permanecían

vinculados al costo de vida local durante este período, y por lo tanto los costos de la mano de obra eran bajos. Entonces las condiciones generales de reproducción para la sastrería fueron bastante favorables durante los primeros años del período posterior a las carreteras. Como resultado, las sastrerías continuaron expandiéndose igual que antes de que existieran las carreteras, pero a un ritmo más acelerado. Las sastrerías más antiguas podían ahora tomar más trabajadores asalariados, de modo que algunas emplearon hasta cuatro o cinco simultáneamente. Sin embargo, debido al bajo costo del ingreso al oficio, los trabajadores asalariados con varios años de experiencia continuaban con la posibilidad de montar talleres independientes después de haber adquirido la experiencia suficiente como para trabajar por su cuenta. De este modo los trabajadores asalariados se convirtieron en propietarios y la estructura de clases estable característica de la producción capitalista no se pudo formar.

Este fue el patrón desde 1960 hasta alrededor de 1971. En 1971 empezaron a aparecer por primera vez en los talleres las máquinas de coser "semi-industriales". Estas máquinas, que eran más eficientes, dieron a sus propietarios muchas ventajas, similares a las que tenían los dueños de herramientas eléctricas en la carpintería -menor tiempo de producción y por lo tanto menores precios para la ropa-. Asimismo, algunos de los cambios observados en la carpintería también se dieron en la sastrería, el antiguo patrón de reproducción del oficio cambió en la medida que los talleres más capitalizados captaban una mayor proporción de la demanda local de ropa; asimismo, conforme se incrementaron los costos iniciales para abrir talleres independientes, resultaba cada vez más difícil para los trabajadores asalariados abrir talleres propios después de un período de aprendizaje relativamente corto en el taller de un sastre de mayor edad. Otra similitud es que por lo general quienes podían comprar las máquinas más caras eran personas que tenían fuentes de inversión de capital fuera de la zona. Sin embargo, varias diferencias entre la carpintería y la sastrería hicieron que el cambio hacia la mecanización ocurriera primero en la sastrería. En primer lugar, las máquinas de coser semi-industriales eran mucho más baratas, en términos relativos, que las herramientas eléctricas de carpintería. En segundo lugar, la demanda de ropa hecha a la medida creció más rápido que la demanda de muebles, ya que la ropa representa, con relación a

los ingresos, un gasto mucho menor que los muebles; además, se necesita en mayor cantidad que los muebles y debe sustituirse con mayor frecuencia.

Se comienza a vislumbrar los inicios de la formación de clases en la sastrería casi en la misma forma que en la carpintería. Los talleres están más capitalizados que antes, los trabajadores asalariados han perdido gran parte de la movilidad de que antes gozaban a través de la creación de talleres independientes, y los talleres vigentes en el período anterior a 1971, con capital relativamente insuficiente y de bajo rendimiento, o están cerrando sus puertas, o están complementando su trabajo de sastrería con pequeñas actividades comerciales a fin de poder vivir de sus ingresos. Desde la mecanización los sastres dicen que por primera vez existe una verdadera competencia en el oficio y se rumorea que algunos sastres se han reunido en privado para fijar precios a fin de presentar un frente unido al público comprador.

CONCLUSIONES

En el caso bajo estudio la diferenciación de clases rurales se ha llevado a cabo durante un período histórico muy alejado de los inicios del capitalismo industrial. No sólo el marco temporal es muy diferente sino que el contexto político económico del Perú moderno tiene poco en común con el de la Europa proto industrial. La naturaleza de la cuestión agraria en cada uno debe diferir. Por lo tanto, parece falto de perspicacia el analizar los procesos sociales del Perú contemporáneo con referencia a modelos que se derivan y corresponden a situaciones históricas y político-económicas con diferencias fundamentales. El papel del Estado en la economía es un aspecto de particular importancia en la distinción del caso señalado anteriormente, con respecto al análisis de la Europa proto industrial. Como se ha visto, la importancia del empleo gubernamental, con cambios a través del tiempo, fue decisiva en la creación de posibilidades así como en la imposición de limitaciones a la producción pequeña de mercancías en Chachapoyas. El papel que desempeña el Estado peruano en las distintas esferas de la economía, se determina en gran medida en función de las contradicciones históricas que definen la relación del Perú con los Estados Unidos y Europa durante este siglo (Cotler 1978, Caballero 1981, de Janvry 1981).

Aparentemente esta relación tiene poco en común con anteriores períodos en el desarrollo del capitalismo.

El hecho que la producción pequeña de mercancías se desarrollara en un contexto histórico donde el Estado tiene un papel tan decisivo en la economía, parecería unir sus destinos de manera mucho más estrecha que en los países del núcleo industrial. En *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Lenin sostenía que la creación de un mercado interior para los productos industriales y la expansión de las relaciones de mercado (procesos que se llevaban a cabo fuera de la influencia del Estado) constituían las fuerzas decisivas resultantes de la diferenciación en la sociedad rural. Sin embargo, el mayor enlace entre el Estado y la economía en el caso estudiado, implica que debemos contemplar otras fuerzas y esperar encontrar distintos caminos de desarrollo en condiciones históricas y político-económicas tan cambiadas.

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE BELTRAN, G.

1967 *Regiones de refugio*, INI, México.

AMIN, S. y K VERGOPOULOS

1977 *La question paysanne et le capitalisme*, Anthropos, París.

BANAJI, I.

1972 "For a Theory of Colonial Modes of Production",
Economic and Political Weekly 23, December.

BARTRA, R.

1974 *Estructura agraria y clases sociales en México*, Serie Popular, Ed. Era, México.

BERNSTEIN, H.

1977 "Notes on Capital and Peasantry", *Review of African Political Economy* 10.

1979 "African Peasantries: A Theoretical Framework", *The Journal of Peasant Studies* 6(4):421-443.

BRADBY, B.

1982 "Resistance to Capitalism in the Peruvian Andes", en David Lehman, ed., *Ecology and Exchange in the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.

BRENNER, R.

1977 "The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism", *New Left Review* 104:25-92.

CHAYANOV, F.

1966 *The Theory of Peasant Economy*, editado y presentado por B. Kerblay, D. Thorner, y R.E.F. Smith, Homewood Press, Illinois.

CHEVALIER, J.M.

1982 *Civilization and the Stolen Gift: Capital, Kin and Cult in Eastern Peru*, University of Toronto Press, Toronto.

1983 "There is Nothing Simple about Simple Commodity Production", *The Journal of Peasant Studies* 10(4).

CABALLERO, J.M.

1981 *Economía agraria de la sierra peruana*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

COTLER, J.

1978 *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

DE JANVRY, A.

1981 *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore

DE JANVRY, A y C. GARRAMON

1977 "The Dynamics of Rural Poverty in Latin America", *Journal of Peasant Studies* 4(3).

DOBB, M.

1976 *The Transition to Capitalism*, Londres.

FEDER, E.

1977 "Campesinistas y descampesinistas: Tres enfoques divergentes sobre la destrucción del campesinado", *Comercio Exterior* 27(12) y 28(1).

FIGUEROA, A.

1982 "Production and Market Exchange in Peasant Economies: The Case of the Southern Highlands in Peru", en David Lehmann, ed., *Ecology and Exchange in the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.

FRANK, A.G.

1969 *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, Nueva York.

FRIEDMAN, H.

1978 "Simple Commodity Production and Wage Labour on the American Plains"; *The Journal of Peasant Studies* 7(2).

1980 "Household Production and the National Economy: Concepts for the Analysis of Agrarian Formations", *The Journal of Peasant Studies* 7(2).

GONZALES DE OLARTE, E.

1984 *Economía de la comunidad campesina*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

HARRISON, M.

1976 "The Peasant Mode of Production in the Work of A.V. Chayanov", *Journal of Peasant Studies* 4:323-36.

KAY, G.

1975 *Development and Underdevelopment: A Marxist Analysis*, MacMillan, Londres.

KERBLAY, B.

1971 "Chayanov and the Theory of Peasantry as a Specific Type of Economy", en T. Shanin, ed., *Peasants and Peasant Societies*, Penguin, Londres.

LACLAU, E.

1971 "Feudalism and Capitalism in Latin America", *New Left Review* 67.

1977 *Politics and Ideology in Marxist Theory*, New Left Books, Londres.

LENIN, V.I.

- 1968 *The Development of Capitalism in Russia*, Progress (1898) Publishers, Moscú.

McEACHERN, D.

- 1976 "The Mode of Production in India", *Journal of Contemporary Asia* 6.

MALETTA, H.

- 1979 "Formas de subordinación del trabajo al capital", *Crítica Andina*, Cusco.

MALETTA, H. y J. FORONDA

- 1980 *La acumulación de capital en la agricultura peruana*, Universidad del Pacífico, Lima.

MARX, K.

- 1967(1867) *Capital*, International Publishers, Nueva York.

MONTOYA, R.

- 1978 *A propósito del carácter predominante capitalista de la economía peruana actual (1960-1970)*, Mosca Azul Editores, Lima.

- 1980 "¿A dónde va el campo andino?", *Sociedad y Política* 8, Lima.

ROSEBERRY, W.

- 1983 *Coffee and Capitalism in the Venezuelan Andes*, Nueva York.

SANCHEZ, R.

- 1978 "Campesinado andino... ¿Un modo de producción subordinado o una clase explotada por el capital?", *Churmichasun* 6-7:3-15, Huancayo.

SHANIN, T.

1972 *The Awkward Class*, Clarendon Press, Oxford.

SHENTON, R.W. y L. LENNIHAN

1981 "Capital and Class: Peasant Differentiation in Northern Nigeria", *Journal of Peasant Studies* (1):47-70.

STAVENHAGEN, R.

1980 *Capitalismo y campesinado en el desarrollo agrario*, México.

WALLERSTEIN, I.

1974 *The Modern World System*, Academic Press, Nueva York.

WARMAN, A.

1980 "El problema del proletariado agrícola", *Ensayos sobre el campesinado en México*, Ed. Nueva Imagen, México.

WOLF, E.R.

1955 "Types of Latin American Peasantry", *American Anthropologist* 57:452-71.

1956 "Aspects of Group Relations in a Complex Society: México", *American Anthropologist* 58: 1065-1078.

1957 "Closed Corporate Peasant Communities in Mesoamerica and Central Java", *Southwestern Journal of Anthropology* 13:1-18.

DOCUMENTOS DE TRABAJO

1. Alberto ESCOBAR
Cambios en la sociedad y en el habla "limeña"
Serie Lingüística No.1, 3a. edición, mayo 1987.
2. Marisol DE LA CADENA
Cooperación y mercado en la organización comunal andina
Serie Antropología No.1, 3a. edición, setiembre 1986.
3. Jorge PARODI
La desmovilización del sindicalismo industrial peruano durante el segundo belaundismo
Serie Sociología/ Política No.1, 2a. edición, setiembre 1986.
- 4/6. Carlos Iván DEGREGORI
Sendero Luminoso: I Los hondos y mortales desencuentros.
II Lucha armada y utopía autoritaria
Serie Antropología Nos.2 y 3, 5a. edición, julio 1987.
5. Amparo MENÉNDEZ-CARRIÓN
Clientelismo electoral y barriadas: perspectivas de análisis
Serie Sociología /Política No.2, setiembre 1985.
7. César HERRERA
Inflación, política devaluatoria y apertura externa en el Perú,
1978-1984
Serie Economía No.1, 2a. edición, noviembre 1986.
8. Martín PIÑEIRO/Edith S. de OBSCHATKO
Política tecnológica y seguridad alimentaria en América Latina
Serie Economía No.2, diciembre 1985.
9. Cecilia BLONDET
Muchas vidas construyendo una identidad. Mujeres pobladoras de un barrio limeño
Serie Antropología No.4, 2a. edición, enero 1986.
10. Heraclio BONILLA/ Christine HÜNEFELDT
Piura: Propuestas para una historia regional
Serie Historia No.1, febrero 1986.
11. Gonzalo D. MARTNER/C. FURCHE
Autonomía alimentaria o especialización según ventajas comparativas: experiencias recientes en América Latina
Serie Economía No.3, 2a. edición, noviembre 1986.

12. Oscar DANCOURT
Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú, 1970-1984
Serie Economía No.4, 3a. edición, enero 1988.
13. Jürgen GOLTE/Marisol DE LA CADENA
La codeterminación de la organización social andina
Serie Antropología No.5, marzo 1986.
14. Francisco VERDERA
La migración a Lima entre 1972 y 1981: anotaciones desde una perspectiva económica
Serie Economía No.5, mayo 1986.
15. Carol WISE
Economía política del Perú: rechazo a la receta ortodoxa
Serie Economía Política No.1, mayo 1986.
16. Carlos CONTRERAS
La fuerza laboral minera y sus condiciones de funcionamiento. Cerro de Pasco en el siglo XIX
Serie Historia No.2, junio 1986.
17. María ROSTWOROWSKI
La mujer en la época prehispánica
Serie Etnohistoria No.1, 2a. edición, noviembre 1986.
18. Fernando ROSPIGLIOSI
Los jóvenes obreros de los '80: inseguridad, eventualidad y radicalismo .
Serie Sociología/Política No.3, febrero 1987.
19. Jane S. JAQUETTE/Abraham F. LOWENTHAL
El experimento peruano en retrospectiva
Serie Sociología/Política No.4, marzo 1987.
20. Enrique MA YER
Zonas de producción
Serie Antropología No.6.
21. Efraín GONZALES DE OLARTE
Crisis y democracia: el Perú en busca de un nuevo paradigma de desarrollo
Serie Economía No.6, junio 1987.
22. David NUGENT
Tendencias hacia la producción capitalista en la Sierra Norte del Perú
Serie Antropología No.7, febrero 1988.

Este folleto se terminó de imprimir en Marzo de 1988
En los Talleres Gráficos de Tarea, Asociación de
Publicaciones Educativas
6 de Agosto 425
Jesús María